

GEOPOLÍTICA DE LA INTEGRACIÓN SURAMERICANA VÍA IIRSA: CONFLICTOS Y DESAFÍOS EN LA AMAZONÍA

GEOPOLITICS OF SOUTH AMERICAN INTEGRATION THROUGH IIRSA: CONFLICTS AND CHALLENGES IN THE AMAZON

MILSON BETANCOURT SANTIAGO

Universidade Federal Fluminense
betancourt.milson@gmail.com

RESUMEN. Se parte de evidenciar el aumento en los conflictos territoriales en el marco de las obras de la IIRSA (Iniciativa de Integración de la Infraestructura de Suramérica), y de los proyectos de desarrollo que viene potenciando en la Amazonía Andina. Se considera que la transformación socio-espacial de la IIRSA se basa en formas de saber-hacer hegemónicas que se corresponden con las ideas de desarrollo como discurso-práctica moderno/colonial, como eje de la reproducción del capitalismo. Saberes-haceres hegemónicos que entran en conflicto con los saberes-haceres arraigados a los lugares en donde otras territorialidades se han construido. Este reordenamiento socio-espacial viene configurando formas de producción de exclusión, dominación, desigualdad y pobreza, así como reconfiguración de las racionalidades ambientales. Se destaca como los ordenamientos espaciales del desarrollo, el progreso y la modernidad, quiebran sistemas de justicia, equidad y buena vida, que difieren de las epistemologías hegemónicas del norte global.

PALABRAS-CLAVE. CONFLICTO, DESARROLLO, MODERNIDAD/COLONIALIDAD, INDÍGENAS, CAMPESINOS.

ABSTRACT. Recognizing a substantial rise in territorial disputes in the phase of the consolidation of the Initiative for the Integration of Regional Infrastructure in South America (IIRSA) and ensuing development projects in the Andean Amazon, it is argued that the socio-spatial transformations promoted by IIRSA correspond to hegemonic forms of knowledge-practice based on a modern/colonial idea of development as a discourse-practice and means of capitalist reproduction. In this regard, hegemonic forms of knowledge-action conflict with knowledge-practice rooted in the places where other territorialities have been constructed. The socio-spatial reordering accordingly also reconfigures the way exclusion, domination, inequality and poverty is produced and further reconfigures environmental rationalities. We emphasize how the spatial ordering of development, progress and modernity destroys systems of justice, equity and well-being, that differ from those prescribed by the hegemonic epistemologies of the global North.

KEYWORDS. CONFLICT, DEVELOPMENT, MODERNITY/COLONIALITY, INDIGENOUS POPULATIONS, PEASANTS.

PRESENTACIÓN DEL TEMA

En la última década asistimos a un aumento considerable en la conflictividad por tierra, territorio y naturaleza en la Amazonía, en el marco del avance de las obras de infraestructura de la IIRSA (Iniciativa de Integración de la Infraestructura de Suramérica), como principal proyecto regional que materializa el avance de la integración suramericana. Esta conflictividad nos ha llevado a cuestionarnos sobre la forma y los objetivos que la integración suramericana busca, así como a preguntarnos sobre los países, regiones y grupos sociales que ganan y pierden en el marco de ésta integración basada en las obras de la IIRSA.

Partimos de que los así denominados “ejes de integración y desarrollo” de la IIRSA, no pueden ser considerados como simples infraestructuras “neutras” sino que traen consigo toda una intencionalidad y se constituyen en verdaderos dispositivos espaciales del capitalismo moderno/colonial (ESCOBAR, 2008; QUIJANO, 2006), mucho más si consideramos que la IIRSA plantea una

intencionalidad anclada en dos conceptos que poseen toda una larga historia en el pensamiento político, económico y social en América Latina: *el desarrollo y la integración*.

Bajo estos preceptos entendemos que los conflictos surgen en el marco de las transformaciones socio-espaciales que impulsan la IIRSA y su oposición con las formas de organización socio-espacial de los pueblos y comunidades campesinas e indígenas que habitan las regiones en proceso de integración. Se considera que la transformación socio-espacial de la IIRSA se basa en formas de saber y hacer hegemónicas que se corresponden con las ideas de desarrollo como discurso y práctica moderno/colonial, como eje del proceso de reproducción del capitalismo. Estas formas de saber-hacer hegemónicas entran en conflicto con las formas de saber-hacer arraigadas a los lugares en donde las territorialidades campesinas e indígenas se desenvuelven en la Amazonía.

El análisis de estas transformaciones socio-espaciales, verdaderos reordenamientos territoriales (e epistémicos), busca entender las nuevas formas de producción de exclusión, dominación, desigualdad y pobreza, que vienen siendo configuradas en marco de la geopolítica de la integración y el desarrollo vía IIRSA.

CUESTIONES CENTRALES Y MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Los así denominados “ejes de integración y desarrollo” no pueden ser considerados como simples infraestructuras “neutras” sino que traen consigo toda una intencionalidad y se constituyen en verdaderos dispositivos espaciales del capitalismo moderno/colonial, mucho más si consideramos que la IIRSA plantea una intencionalidad anclada en dos conceptos que poseen toda una larga historia en el pensamiento político, económico y social en Abya Yala/América Latina: el desarrollo y la integración.

El desarrollo¹, a pesar de las innumerables críticas que ha recibido en los últimos 50 años, continúa siendo hoy un discurso y práctica hegemónica, renombrado y reactualizado con diferentes adjetivos como desarrollo “humano”, “local”, “endógeno”, “étnico”, y el más reciente, “sustentable”. Como afirma Roig el desarrollo “es uno de los conceptos más paradójicos de la retórica académica y política: es incuestionable, aunque carezca de una definición unívoca y consensuada” y los diferentes calificativos con los que se reactualiza, lejos de aclarar la confusión conceptual se convierten en perspectivas más morales que analíticas (ROIG, 2008, p. 80). Lo que nos obliga a distinguir entre el “desarrollo como mito y el desarrollo como realidad histórica” (LATOUCHE, 2003, p. 13).

Y cuál es la realidad histórica y espacial del desarrollo? Desde la invención del desarrollo como discurso y práctica cultural (ESCOBAR, 1998) las políticas, programas y proyectos de desarrollo aplicadas sobre el campo, han tenido un rol central en la definición de la reestructuración del mundo rural y de la cuestión agraria en el mundo mayoritario, o mal llamado “tercer mundo”². Las políticas de desarrollo rural han significado la inserción de los territorios rurales en los procesos

¹ Resulta interesante intentar traducir a lenguas indígenas el concepto de desarrollo. Para encontrar que en la mayoría no es posible hacer la traducción porque epistemológicamente no es posible pensar un “modelo de sociedad” a alcanzar en el futuro tras el seguimiento de unos pasos en una línea de tiempo, modelo de pensamiento que es propio de la modernidad. Sin embargo al intentar traducir se encuentran muchas sorpresas, por ejemplo los Eton de Camerun lo traducen como el “sueño del blanco” (LATOUCHE, 2003).

² Estamos de acuerdo con Escobar al indicar que el término tercer mundo tiene “necesidades teóricas y políticas” (Escobar, 2005: 22). Preferimos el uso de mundo mayoritario que pone en primer plano que no se trata de un tercer mundillo o mundo subdesarrollado, sino que efectivamente es el mundo mayoritario que representa más del 80% de la población mundial. En segundo lugar al denominar al usualmente llamado mundo desarrollado, industrializado o primer mundo, como mundo minoritario se pone en evidencia el carácter de la dominación y las asimetrías de poder.

de comercio internacional y con ello en las lógicas y dinámicas de reproducción y ampliación del capitalismo mundial como rasgo central de la globalización (LATOUCHE, 2003; HARVEY, 2007). Estas lógicas y dinámicas, según Latouche, permiten definir al desarrollo realmente existente “como una empresa dirigida a transformar en mercancías las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza” (LATOUCHE, 2003, p. 13) o como lo define Mançano (2009, p. 7) como una “penetración de las relaciones de producción capitalistas en el campo”. De esta manera las intervenciones en nombre del desarrollo rural han transformado, no solamente las formas de uso, acceso y tenencia de la tierra-territorio, sino también las relaciones entre sociedad y naturaleza.

El desarrollo es entonces una idea fuerza que da continuidad al colonialismo. Como afirma Porto-Gonçalves (2009: 45) “la tercera colonialidad se afirmó sobre la idea del desarrollo”³. Por su lado Latouche afirma que “si el desarrollo no fue más que la continuación de la colonización por otros medios, la nueva mundialización, a su vez, no es más que la continuidad del desarrollo con otros medios” (Latouche 2003: 13). En un mismo sentido Leff plantea que la geopolítica del desarrollo “se inscribe dentro de una geopolítica del conocimiento, en estrategias de poder en el saber donde juega por una parte el conocimiento hegemónico producido por el modelo de la civilización europea, y por la otra los saberes excluidos, subyugados, colonizados (LEFF, 2000, p. 131).

Así, con estos antecedentes, afirmamos que el desarrollo-subdesarrollo es la categoría de racismo y dominación cultural más difundida y aceptada hoy en el mundo, en donde se reproduce la colonialidad sobre el pensar-hacer de los “subdesarrollados”, por medio de la colonialidad del saber y del poder, que construye imaginarios sobre el desarrollo ligado a ideas de progreso, modernización “procesos en los que, los pueblos han ingresado al mito de la evolución ascendente, inevitable, necesaria y deseable” (QUIJANO, 2006, p. 10). Esta sistemática intervención, “tecnología política” que vincula “formas sistemáticas de producción de conocimiento” con formas de poder (ESCOBAR, 1999, p. 25) viene transformando de diferentes maneras las formas de producción de territorio, territorialidad y territorialización en la Amazonía Andina. Esta “voluntad de poder espacial es uno de los rasgos esenciales del desarrollo” (SLATER, 1993 *apud* ESCOBAR, 1999) y está relacionada con el sometimiento de los territorios a las “exigencias territoriales y culturales del proyecto de modernidad capitalista” (ESCOBAR, 2005, p. 55) que ordena tanto territorios como poblaciones en la escala única espacio-temporal del desarrollo.

Es justo en el marco de estas luchas, articulado como “un campo de complejas conexiones contextuales” (SERGE, 2010, p. 13), entre, por un lado, los saberes-haceres hegemónicos y homogéneos introducidos por el desarrollo capitalista moderno/colonial y, por otro, las r-existencias de los saberes-haceres arraigados a los lugares, en donde la investigación propone una perspectiva de análisis del desarrollo como discurso, saber y práctica dominante, continuada y profundizada hoy por las mega-obras de los ejes de desarrollo e integración de la IIRSA.

Pero la IIRSA no tiene su fundamento ideológico solamente en la idea colonial de desarrollo sino que se complementa con la idea de integración. Concepto que igualmente tiene una crítica historia en el continente. El concepto de integración tiene una doble connotación en nuestro continente, por un lado, desde la perspectiva de la formación de los Estados-nación y la “necesidad”

³ Porto-Gonçalves señala que la primera colonialidad se afirmó en nombre de la fe cristiana, la segunda colonialidad en nombre de la fe en la ciencia y la tercera colonialidad en nombre de la idea del desarrollo.

de integrar los territorios y poblaciones de frontera a su ordenamiento espacial, social y económico. Por otro lado, el de integración de los diversos países latinoamericanos como idea reivindicada por la izquierda y concebida como utopía bolivariana y necesidad antiimperialista. Estamos al frente de un concepto que carga una pesada historia en Abya Yala/América Latina y que es re-actualizado y re-configurado en el contexto de la IIRSA.

En lo que respecta al primer sentido de la integración, los estados-nación colombiano, peruano y boliviano buscaron por diferentes medios integrar sus regiones amazónicas al control de los Estados y la sociedad nacional, lo que realmente consistía en la búsqueda de un proceso de “unificación del espacio social en función del modo de producción capitalista predominante” (BARCLAY, 1991, p. 47). Esto sin embargo no se hacía considerando la población que allí vivía, por el contrario lo que queremos resaltar aquí es que esta llamada integración de la Amazonía Andina al ordenamiento territorial colombiano, peruano y boliviano, partía de un imaginario que consideraba a la región como vacío demográfico, por lo tanto como territorio a poblar, y fue esto lo que marco las políticas de integración de la Amazonía Andina, con estrategias de colonización con campesinos venidos de las sierras. Este concepto de integración denota el carácter de colonialismo interno (GONZÁLEZ, 2006) de las políticas de integración de la Amazonía y como señala Quijano demuestra que el estado-nación “en su realidad y en su mistificación, está ligado siempre a un proceso de colonización y de desintegración de unas sociedades y unas culturas por otras” (QUIJANO, 1992, p. 8).

En cuanto al segundo sentido de la integración, el de la integración latinoamericana, bandera que era levantada por la izquierda desde la vieja utopía bolivariana, la IIRSA reedita los ánimos integracionistas en Suramérica, hoy comandada por gobiernos en mayor parte de izquierda, pero transformando el sentido de integración de los pueblos, hacia una integración de los mercados y los capitales. Este proceso ocurre en el contexto de una configuración de los bloques de poder del capitalismo a nivel mundial, que tiene como telón de fondo global el crecimiento económico de China y la importancia que cobra el pacífico, y a nivel regional el crecimiento de Brasil. No tenemos el suficiente espacio para analizar las implicaciones que estas transformaciones sugieren, pero queremos destacar la manera como este tipo de integración suramericana se hace posible y necesaria (especialmente para Brasil) a partir de la alta demanda de minerales y productos agroindustriales de China y la necesidad que tiene Suramérica de fortalecer los “flujos” hacia los puertos en el Pacífico. De esta manera la integración de la IIRSA se constituye en la materialización espacial de los reacomodamientos geopolíticos a nivel global y regional.

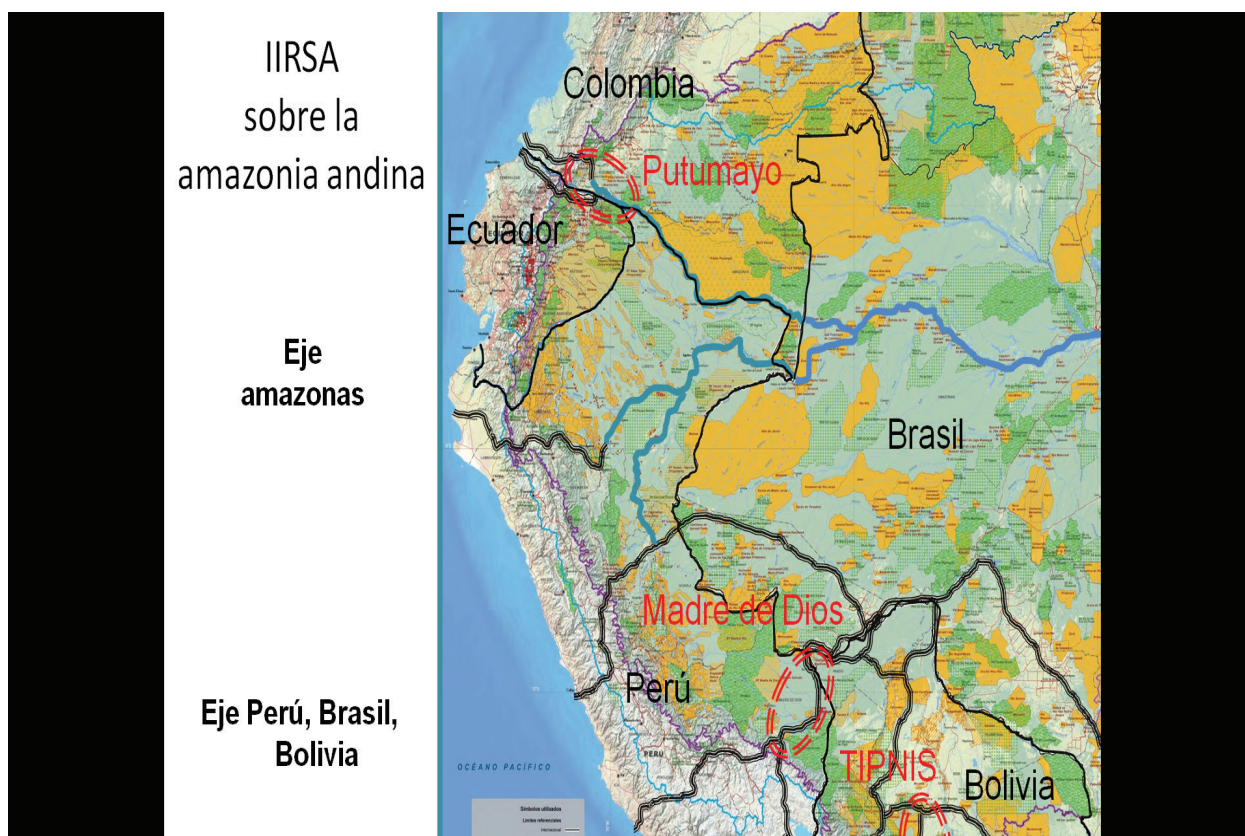
Todas estas circunstancias indicadas en este ítem hacen que debemos considerar los “ejes de integración y desarrollo” de la IIRSA como verdaderos dispositivos espaciales de la penetración y profundización del capitalismo moderno/colonial en los “territorios otros” existentes al interior del espacio, antes periférico hoy central, de la Amazonía Andina. Lo que determina que este “desarrollo e integración”, sean realmente un desarrollo de las relaciones capitalistas y una integración para la exclusión, que también podría ser vista como una integración desde arriba para una exclusión/desintegración de los de abajo. Son estas las razones profundas del alto grado de conflictividad que presenta el avance de los ejes de la IIRSA, especialmente en la Amazonía, conflictos que no pueden ser reducidos a un choque entre desarrollistas y conservacionistas, sino que exigen marcos

teóricos de interpretación más complejos que logren dar cuenta de las profundas relaciones que están implicadas en estos conflictos.

LA IIRSA Y SUS CONFLICTOS: TRES CASOS EN LA AMAZONIA ANDINA

Por lo expuesto hasta aquí consideramos que los ejes de desarrollo e integración contienen una conflictividad inmanente que simplemente actúa, se pone en escena, se materializa en los conflictos territoriales en comunidades indígenas de la Amazonía Andina. A pesar de que la conflictividad inmanente es básicamente la misma, su configuración específica en cada caso de conflicto es diferente, a partir de las diferencias existentes entre estados-nación, regiones y r-existencias de los pueblos indígenas. Hemos escogido tres casos, uno en Colombia, otro en Perú y otro más en Bolivia (Ver Mapa 1), en donde esta conflictividad inmanente siendo la misma, se expresa de manera diferente, especialmente a partir de las diversas configuraciones histórico-geográficas de la Amazonía Andina en los estados-nación colombiano, peruano y boliviano, así como por las diversas formas organizativas de los pueblos indígenas. A continuación presentamos brevemente los elementos más destacados de cada conflicto, buscando expresar al lector la manera como se operacionalizan los conceptos centrales de análisis en cada conflicto.

MAPA 1 - Amazonia Andina, IIRSA y tres casos de conflicto: Putumayo (Colombia), Madre de Dios (Perú) y TIPNIS (Bolivia).



Elaboración propia sobre fuente RAISG.

El TIPNIS en Bolivia: la lucha por el territorio en un Estado Plurinacional Comunitario

El conflicto puntualmente se inicia en 2007 con la intención del gobierno boliviano de construir una carretera que atravesaría el TIPNIS por la mitad. La carretera hace parte formalmente del eje andino del IIRSA, pero cumple una función clave al servir de conector de tres ejes del IIRSA: Eje Andino, Eje Perú, Brasil, Bolivia y Eje Interoceánico Central. El conflicto alcanza su máxima expresión en agosto/septiembre/octubre con la realización de la „VIII Gran Marcha Indígena en Defensa del TIPNIS, los territorios, la dignidad, la vida y los derechos de los pueblos indígenas“ que a su llegada a La Paz consigue reunir más de 500.000 marchistas, siendo una de las mayores manifestaciones realizadas en Bolivia. Ante la impresionante manifestación de fuerza y apoyo a la movilización el gobierno saca una Ley 180 del 24 de octubre de 2011 que decide declarar el TIPNIS como “intangible”, declaración que en las acciones posteriores del gobierno se convertiría en un artilugio jurídico para presionar políticamente al movimiento, al considerar que al ser intangible, las economías existentes en el TIPNIS deberían ser prohibidas. Este y otros actos acompañaron el proceso impulsado por el gobierno de consulta “póstuma”, como fue llamada por el movimiento.

La ocurrencia del conflicto en Bolivia, en razón a las características de sus procesos políticos, tiene alto impacto para los debates y las definiciones teóricas y políticas de la cuestión territorial y las formas de estado-nación en América Latina, es por tanto una circunstancia que debe ser considerada en el análisis pues los hechos que acompañaron su proceso constituyente, en torno al pacto campesino-indígena, que definiría la declaración de Estado Plurinacional Comunitario, señalan un marco de interpretación en torno a conceptos como territorio, autonomía, derechos de la naturaleza, que obligan a que la cuestión territorial en torno a los conflictos vinculados a los ejes de integración y desarrollo del IIRSA deban ser contemplados desde nuevos horizontes conceptuales. Lo que se constituye no solamente en una cuestión central para la teoría geográfica, sino también en un reto epistemológico para las ciencias humanas y naturales en su comprensión de la relación hombre naturaleza.

De acuerdo con Pablo González Casanova los “frente de expansión” del capital y del colonialismo actúan a la vez como “frentes de invasión” (González, 2006), siguiendo estos conceptos buscamos identificar las presiones de estos frentes de expansión/invasión sobre el TIPNIS, afirmando que el IIRSA como adecuación espacial posibilita el avance de los frentes de expansión/invasión. En el TIPNIS se identifican especialmente cinco dinámicas socio-espaciales económicas hegemónicas: 1) la dinámica socio-espacial forestal del norte, 2) la dinámica socio-espacial pecuaria del nororiente, 3) la dinámica socio-espacial de la coca en el sur 4) una dinámica socio-espacial relacionada con el subsuelo rico en gas y petróleo y 5) una dinámica socio-espacial ligada al agronegocio, que componen todo un bloque de dinámicas socio-espaciales en expansión/invasión que con seguridad serán reforzadas con la construcción de la carretera. Si bien todos estos frentes son amenazas para el territorio del TIPNIS, el debate en el marco del conflicto entre gobierno y comunidades, se ha concentrado en los campesinos andinos colonizadores, “cocaleros”, en tanto que no solamente son quienes más fuertemente han invadido, afectado la vida y medio ambiente de la zona sur del TIPNIS, sino que también son la base social principal del gobierno de Evo Morales. Sin embargo el grado de afectación a los territorios indígenas aún es potencial en muchos de los frentes identificados. Muy diferente será el caso de Perú y Colombia.

Madre de Dios en Perú: Las territorialidades indígenas y la expansión/invasión de ejes del IIRSA.

A rigor se trata de conflictos en plural, porque la conflictividad del IIRSA se expresa en múltiples conflictos con diferentes comunidades. Luego de realizar trabajo de campo en la región y haber conservado con pobladores de las comunidades se han identificado una serie de conflictos que tienen diferentes grados de relación con el IIRSA. Resultaría más claro decir que por medio de fuentes secundarias habíamos identificado algunos conflictos directos en torno al IIRSA, y que a esta altura de la investigación vamos descubriendo que los conflictos tienen múltiples escalas y que estos van apareciendo en las escalas media, pequeña y micro, en la medida que nos vamos sumergiendo en los territorios.

Comenzando por los que son expresados como los principales, según el sentir de los pobladores el más importante es el (I) conflicto con la minería de oro de aluvión que se realiza en la zona sur del departamento, en los afluentes que bajan de la selva alta hacia el río Madre de Dios. Minería que ha provocado tanto invasión de tierras comunales, como un verdadero desastre ambiental de decenas de kilómetros de selva devastada. Si bien la minería de oro tiene una larga tradición en la región todos los testimonios coinciden en afirmar que con la apertura de la interoceánica se ha posibilitado la introducción de maquinaria mayor incentivando diferentes capitales en la explotación del oro, multiplicando la cantidad, áreas y cantidad de oro extraída. El panorama de los conflictos ligados a la explotación de oro es complejo y presenta múltiples escalas: entre el gobierno que dio las concesiones y la Fenamad que las rechaza; entre el gobierno, que hoy en día es presionado a nivel nacional debido a la devastación ambiental, y los propios mineros; entre los mineros y las comunidades directamente afectadas, y también, al interior de las comunidades, entre los comunarios que se asociaron a mineros y los que rechazan la explotación. El panorama es complejo y no se ven horizontes de solución, por el contrario ante los altos precios internacionales del oro, la minería aluvial avanza, junto con las invasiones, la contaminación ambiental, así como una serie de economías relacionadas rechazadas por los habitantes locales, como la venta de drogas y la prostitución.

Otro conflicto existente que apareció recién luego de la apertura carretera interoceánica es el (II) conflicto por la expansión/invasión de monocultivos de banano y papaya al interior de las comunidades, que se consigue a través de acuerdos entre miembros de comunidades que se encuentran cercanas a la vía interoceánica y capitalistas que vienen con un paquete de agronegocio ya probado en la selva central peruana, obviamente con su respectivo “molotov” de agrotóxicos. Esto ha generado una alta conflictividad entre miembros de comunidades, especialmente en aquellas más cercanas a Puerto Maldonado o a las partes de selva alta desde donde se comercializan los productos hacia el Cuzco. Si bien el conflicto aún se da al interior de las comunidades, los comunarios críticos manifiestan que las condiciones logísticas para que estos monocultivos se continúen expandiendo/invadiendo están dadas gracias a la cercanía de Cuzco que permite la nueva vía. Así que la ampliación de estos conflictos es inminente.

Un conflicto relacionado con la infraestructura del eje de desarrollo e integración de la IIRSA: (III) el conflicto por la hidroeléctrica de Inambari. Si bien la hidroeléctrica no aparece como parte integrante de los proyectos del IIRSA según la información disponible en su web, si lo hace

una línea de transmisión eléctrica que va desde San Gabán (lugar en donde se planea construir la represa) hasta la frontera con Brasil, nadie hace una línea de transmisión sino planea la fuente que produzca la energía a transmitir hacia la frontera, sin olvidar que la construcción de la represa hace parte de un convenio firmado entre Lula y Ollanta en abril del 2009. Las poblaciones que serían afectadas por las inundaciones, desplazamientos, con un gran apoyo de la Fenamad consiguieron parar el proyecto por el momento, aunque de acuerdo con el gobierno el proyecto va.

Otro conflicto fuerte y complejo señalado por la Fenamad, que aparece luego de la apertura de la interoceánica, y que envuelve diferentes comunidades y sectores, es el (IV) conflicto por el proyecto de construcción de una carretera entre Puerto Esperanza e Iñapari, que bordearía la frontera con el Brasil. En efecto la apertura de la vía interoceánica ha incentivado a ciertos sectores de Puerto Esperanza, una población de cerca de 3500 habitantes ubicada al norte de la región, para que sea construida una carretera de 270 kilómetros que los conectaría con Iñapari. Esta carretera atravesaría tres territorios sensibles: el territorio de la comunidad Bélgica, opositora al proyecto, la reserva territorial para pueblos indígenas en aislamiento voluntario, representada por la Fenamad (opositora al proyecto) y el territorio del Parque Nacional Alto Purús, cuyo director es opositor del proyecto, que califica como crimen ambiental y genocidio, por el valor ecológico del Parque así como por el impacto que traería para las comunidades en aislamiento voluntario. Según las entrevistas realizadas en la zona, además de ciertas elites de Puerto Esperanza que hacen una fuerte presión para que se construya la carretera, las empresas madereras, quienes ya han avanzado en la construcción ilegal de tramos de la carretera para la extracción de madera, serían unas de las más interesadas en la realización del proyecto. Este no es el único conflicto por construcción de nuevas vías que buscan conectarse con la interoceánica, pero sí el más expresado en las entrevistas de trabajo de campo. Igualmente fueron mencionados otros proyectos de carretera, sobre todo en la selva alta, en donde la densidad poblacional es hoy mayor, especialmente por la llegada de migrantes de las sierras andinas.

Un último conflicto identificado (V) es el conflicto con la petrolera Hunt OIL y las comunidades indígenas organizadas en la Coharyima que habitan la Reserva Comunal Amaraeri. El estado peruano en 2005 da una concesión de exploración a la Hunt Oil, el llamado lote 76, sin que medie la consulta previa, concesión que se superpone casi al 100% con el territorio de la Reserva Comunal Amaraeri. Si bien las organizaciones han rechazado la exploración y han emprendido acciones judiciales contra el estado y la petrolera, según el gobierno la exploración se hace sin afectar los derechos territoriales de las comunidades y respetando las normas ambientales. La Hunt Oil ya hace presencia en la región, y según fue denunciado en varias entrevistas, la empresa viene implementando toda una serie de políticas sociales directamente en las comunidades, sin la autorización de las organizaciones legítimas, buscando hacerse al apoyo de los pobladores y dividiendo al sector indígena. Este es el conflicto más mencionado y de mayor confrontación en relación a intereses petroleros, sin embargo se sabe que existen en toda la región lotes adjudicados en exploración, como el lote 157 y 111 y que el potencial de encontrar petróleo es alto, explotación que hoy se hace posible con la vía interoceánica, lo que significa que el potencial conflictivo a futuro es considerable.

Como se comentó al inicio estos son simplemente los conflictos más destacados que fueron identificados durante el trabajo de campo, porque en rigor los conflictos son múltiples y presentan manifestaciones escalares diversas. Debido al poco espacio en este texto, sólo podemos enunciarlos, será parte del trabajo de investigación comprender este panorama de conflictividad en Madre de Dios con más profundidad e interpretar según nuestro marco teórico lo que significa para el futuro de la vida y territorios indígenas el avance de esta conflictividad.

En Madre de Dios identificamos, entonces, seis dinámicas socio-espaciales económicas hegemónicas, que y diferencia del TIPNIS, ya hacen presencia sobre los territorios indígenas de Madre de Dios, y que con certeza se desarrollarán con más intensidad a futuro, dadas las condiciones técnicas de transporte que les brinda la vía interoceánica: 1) la dinámica socio-espacial de la minería de oro, 2) la dinámica socio-espacial de los monocultivos (especialmente papaya y banano)⁴, 3) la dinámica socio-espacial del petróleo, 4) la dinámica socio-espacial de la extracción de madera, 5) la dinámica socio-espacial de la extracción de castaña y, 6) la dinámica socio-espacial de la ganadería, que componen todo un bloque de dinámicas socio-espaciales en expansión/invasión sobre los territorios indígenas, que se multiplicarían además con las nuevas obras de infraestructura que se proyectan en la región.

Un último elemento que queremos resaltar, tiene que ver con la aparición cada vez más frecuente de población indígena en aislamiento voluntario. Según las informaciones obtenidas, el avance de todas estas dinámicas socio-espaciales ligadas a explotaciones económicas han venido afectando las Reservas Territoriales de los Pueblos Indígenas en Aislamiento Voluntario, así como los parques naturales, en donde se sabe que también habitan. Tanto durante el tiempo de trabajo de campo, como por el contacto posterior con la Fenamad, sabemos que esta situación es de gran urgencia para la organización indígena y las comunidades. A la Fenamad le preocupa especialmente la seguridad de las comunidades y de los no contactados. En algunos casos los “aislados” han agredido con flechas a miembros de las comunidades. La Fenamad pide a las comunidades retirarse y no hacer contacto porque se sabe que los aislados son muy vulnerables a muchas de las enfermedades normales dentro de las comunidades, lo que provocaría la muerte masiva de éstos ante simples resfríos comunes. La Fenamad intenta trabajar con las comunidades sobre la forma de actuar frente a estas apariciones, pero la verdad, es que la misma Fenamad y las autoridades del estado se ven desbordadas por la situación.

3.3. Putumayo en Colombia: las territorialidades indígenas entre la violencia, el desplazamiento forzado y la r-existencia.

La conflictividad en el Putumayo es muy compleja, pues la histórica configuración territorial conflictiva que se presentó arriba se cruza con la conflictividad propia del IIRSA, creando un panorama en donde la penetración de relaciones capitalistas, la valorización real y especulativa de ciertas zonas a partir de los proyectos de infraestructura y la concentración de la propiedad sobre la tierra se cruzan con múltiples conflictos y violencias, afectando territorios indígenas y campesinos. Entonces tenemos que considerar diferentes tipos de conflictos en torno al IIRSA en el Putumayo:

⁴ Según las informaciones recolectadas la dinámica se circunscribe a este tipo de cultivos hasta el momento, sin embargo, algunos entrevistados mencionaron un activo mercado de tierras en todas las zonas valorizadas por la vía interoceánica. Especial mención se hizo a unas posibles compras de tierra del Grupo Romero en la zona fronteriza con Brasil. Grupo que se conoce por sus plantaciones de palma aceitera en la amazonia central de Perú para la producción de agrocombustibles.

conflictos anteriores al inicio de las obras (valorización de zonas), conflictos directamente sobre las obras de infraestructura y conflictos a partir de dinámicas impulsadas por la IIRSA.

Sin duda la mayor expresión de esta conflictividad previa, paralela y actual sobre las obras de la IIRSA la constituye en desplazamiento forzado de campesinos e indígenas de sus tierras. Efectivamente existe una literatura que demuestra la relación entre zonas estratégicas valorizadas por grandes proyectos, reestructuración del conflicto armado y desplazamiento forzado (Pérez 2001, Fajardo 1993, Sarmiento 2000; Pubiano y Granados 1999, Betancourt 2005). En este panorama entran en juego diversos actores, desde el Estado y su voluntad de adecuar la región para la llegada del capital, su lucha contrainsurgente, que termina apoyando a grupos paramilitares que ejercen violencia contra campesinos e indígenas, pasando por narcotraficantes que financian actores armados y compran tierras valorizadas para lavar e invertir los capitales provenientes por el narcotráfico, hasta empresas multinacionales⁵ que se benefician de la adecuación espacial violenta promovida por el estado y grupos paramilitares. Este proceso en el que sectores de poder junto con grupos de narcotraficantes y paramilitares accedieron a información privilegiada sobre zonas de valorización por obras de infraestructura y/o intereses económicos minero-energéticos promovió el despojo de miles campesinos e indígenas de las principales zonas en donde transitan las obras del IIRSA hoy.

Esta conflictividad previa, redujo de alguna manera la conflictividad directa sobre las obras de la IIRSA en la actualidad. Sin embargo, existen conflictos actuales en territorios indígenas, directamente sobre las obras de la IIRSA. El más destacado es el conflicto sobre la construcción del tramo San Francisco – Mocoa, que pasa por territorios indígenas de los Pueblos Kamëntzá Biyá e Inga, que ha provocado Mingas de Resistencia y bloqueos de las vías por parte de los indígenas. En un acta de negociación con el gobierno se cita la denuncia sobre “conflicto armado en los territorios indígenas; presencia de multinacionales en territorios indígenas para la explotación de la minería, hidrocarburos, y demás recursos naturales, y la construcción del tramo de la variante San Francisco – Mocoa” (Acta Gran Minga de Resistencia⁶) obra que además se ha venido realizando sin la respectiva consulta previa. Como se informa en un blog de la organización entre el 2010 y 2013 se realizaron paros departamentales con movilizaciones masivas “para tratar de frenar la política del gobierno de entregar el territorio a empresas transnacionales petroleras, mineras y de conservación” (Observatorio por la Autonomía y los Derechos de los Pueblos Indígenas en Colombia). Los indígenas vinculan directamente la lucha contra las obras de la IIRSA y las multinacionales extractivistas. En el mismo blog se denuncia:

“En el marco del Plan IIRSA (Iniciativa de Infraestructura Regional para Suramérica), el corredor Multimodal Tumaco – Belém do Pará, Eje Amazonas, tiene un tramo que se denomina la Variante San Francisco- Mocoa. Este tramo, de 47 kilómetros cruza el Territorio Ancestral de los pueblos Inga y Kamëntzá, poseído, conservado y protegido con gran celo por estos pueblos con su biodiversidad, riqueza natural y ambiental. (...) Es un proyecto financiado por el Banco

⁵ Existen empresas multinacionales procesadas judicialmente por su financiamiento de grupos paramilitares que por medio de violencia “adecuaron” las zonas en donde luego entrarían a operar. Ejemplo: Chiquitas Bananas por su actuación en el Urabá y la Drummond que extrae carbón de la Guajira.

⁶ Acta de reunión de la Gran Minga de Resistencia por la Defensa de los Derechos de los Pueblos Indígenas del Putumayo, Alta, Media y baja Bota Caucana y el corregimiento de Jardines de Sucumbios. Lugar: Resguardo de Condagua. Municipio de Mocoa. Departamento del Putumayo. 25 de Julio de 2012.

Interamericano de Desarrollo, cuyo propósito central será facilitar la extracción sistemática de recursos naturales (petróleo, agua, minas, conocimiento tradicional, riqueza natural)”.

Finalmente un conflicto que no podemos dejar de mencionar, por cuanto implica pensar las escalas envueltas en este macro-proyecto de integración regional, esto es, el conflicto geopolítico en torno a la integración sobre los intereses de hegemonía de Estados Unidos o de Brasil (Porto-Gonçalves 2011). Si en el TIPNIS y en Madre de Dios los capitales brasileros son predominantes en el financiamiento de las infraestructuras, así como en las empresas que construyen las obras y en los proyectos extractivistas minero-energéticos, en el Putumayo hay una alta presencia de los intereses de Estados Unidos: petroleras y mineras, Banco Interamericano de Desarrollo, BIC y USAID. Y es que aquí se juega un tema fundamental que es la disputa por el control de los recursos de la Amazonía, lo que pasa también por las disputas de control militar, en donde el convenio de cooperación militar “Plan Colombia” entre Colombia y Estados Unidos aparece como fundamental.

Resulta imposible presentar y analizar en este corto texto el complejo panorama de la conflictividad social, territorial e ambiental en torno al IIRSA y sus impactos directos e indirectos sobre el Putumayo, lo que se ha querido especialmente es resaltar la existencia de múltiples tipos de conflictos y dimensiones escalares que se imbrican, afectando de diversas maneras la vida y territorio de pueblos indígenas y campesinos en la región. Entender esa imbricación multi-escalar y multi-causal será una tarea a profundizar en el recorrido de la investigación doctoral.

En el Putumayo identificamos especialmente seis dinámicas socio-espaciales económicas hegemónicas, que a diferencia del TIPNIS en donde son mayormente potenciales o de Madre de Dios en donde muchas de ellas están en proceso inicial de desarrollo (a excepción de la minería de oro), aquí están fuertemente desarrolladas y ancladas espacialmente afectando los territorios indígenas. Estas dinámicas no sólo se han profundizado frente al avance de las obras de la IIRSA, sino que han llegado a nuevos espacios, presionando nuevamente el desplazamiento tanto de indígenas como de campesinos.

Las dinámicas actuales más sobresalientes son: 1) la dinámica socio-espacial de la minería, que enfrenta los últimos territorios indígenas frente al estado que ha entregado concesiones a empresas multinacionales⁷, 2) la dinámica socio-espacial de los monocultivos (especialmente palma africana para agrocombustibles, 3) la dinámica socio-espacial del gas y petróleo, que si bien tiene una larga presencia en la región, hoy son hallados nuevos yacimientos en Villa Garzón, 4) la dinámica socio-espacial de la coca que se mantiene en la región en las zonas de más difícil acceso, 5) la dinámica socio-espacial de la ganadería que se consolida sobre las principales vías de comunicación, y, 6) la dinámica socio-espacial del capitalismo verde, que según denuncian las organizaciones indígenas avanza con diferentes sistemas de bioprospección, privatización de servicios ambientales y fuentes de agua, con la presencia de importantes ONG internacionales como la WWF (World Wildlife Fund), TNC (The Nature Conservancy) y ACT (Amazon Conservation Team).

Todas estas dinámicas presionan los territorios indígenas que “continúan siendo arrinconados y expropiados” (...) “invisibilizando a las comunidades indígenas y su propiedad ancestral sobre esos

⁷ Según denuncian las propias autoridades indígenas “Entre el Alto y el Medio Putumayo, en el área comprendida entre los resguardos de Santiago, San Francisco, Colon y Villa Garzón territorio ancestral de las comunidades Inga y Caméntsá se presentan 22 concesiones mineras de oro y cobre a transnacional Angloamerican Exploration SA, más conocida como la Anglo Gold Ashanti (AGA) y la Australiana GMX Minerals and Coal Ltda. En el área comprendida entre San Francisco y Mocoa, en el área del trazado de la variante San Francisco – Mocoa, parte del proyecto ancla Carretera Pasto-Mocoa- Puerto Asís (IIRSA eje Amazonas), otorgaron concesiones a AGA de oro, plata, cobre y níquel” (Observatorio ADPI).

territorios” (Observatorio ADPI), gracias a la labor del estado y las diversas empresas que operan en la región en una mezcla diversa de intereses económicos, hoy profundizados ante las potencialidades que ofrecen las nuevas vías del IIRSA. Esta situación conlleva aún más fragmentación, marginación y despojo de los medios de vida de las culturas indígenas aún r-existentes en el Putumayo.

4. Conclusiones preliminares...o mejor: para no concluir...

Los elementos teórico-políticos expuestos, ponen en evidencia las contradicciones con las que se piensa tanto la economía política del desarrollo y la integración, como la crisis ambiental global, desde el mismo episteme que la produjo, así como la necesidad de reconocer y valorizar (no en el sentido mercantil) la epistemología ambiental de los pueblos indígenas, como verdaderas ecologías, culturas y economías locales que constituyen una real alternativa a lo moderno, esto es, como verdaderos “territorios de la diferencia” (Escobar, 2008) frente a los discursos y prácticas hegemónicas y homogénicas de la integración y desarrollo del capitalismo moderno/colonial. Ampliando el horizonte de análisis de los temas ambientales, vinculando no solamente economía y ecología, sino también cultura (Escobar 2011) se evidencia la necesidad de reconocer la “diversidad de proyectos socioterritoriales” (Acselrad 2003: 92).

Los conflictos de la IIRSA, esto es, las luchas en defensa de las territorialidades ancestrales, que sustentan la vida, colocan en la escena pública la emergencia de esas otras epistemologías ambientales, como señala Leff, “frente a la racionalidad del capitalismo mundial integrado”, hoy se reafirman las geografías de las culturas, generando una “tensión de territorialidades” de donde emergen “nuevos actores sociales que dislocan el espacio en el cual se construyen nuevos sentidos existenciales y prácticas productivas, donde se reconfiguran las identidades en su lucha de resistencia frente a la globalización del mercado para reafirmar su ser en la naturaleza” (Leff 2004: 126). Los conflictos por tierra-territorio-naturaleza en el marco del desarrollo y la integración de la IIRSA, constituyen la expresión material y simbólica de los conflictos por el poder, y por lo tanto por la definición del saber y hacer dominantes en una sociedad.

REFERENCIAS

- ACSELRAD, Henri (2003). *Cuatro tesis sobre políticas ambientales ante las coacciones de la globalización*. En: Nueva Sociedad 188, p. 87-99. En: <http://www.nuso.org/revista.php?n=188>
- BETANCOURT, Milson (2005). *Desplazamiento forzado en el departamento del Putumayo: una mirada desde los procesos económicos y la reestructuración del conflicto armado* (Trabajo de grado para optar el título de Especialista Superior en Derechos Humanos). Universidad Andina Simón Bolívar, Ecuador. En: <http://bivipas.info/handle/10720/359>.
- BARCLAY, Frederica (1991). *Protagonismo del Estado en el proceso de incorporación de la amazonía*. En: Amazonía 1940-1990 el extravío de una ilusión (Varios). CISEPA/PUCP, Lima.
- ESCOBAR, Arturo (1998). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Editorial Norma. Bogotá.
- _____ (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. ICAN, CEREC. Bogotá.

- _____.(2005). *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. ICANH-Universidad del Cauca. Bogotá.
- _____.(2008). *Territories of difference. Place, movements, life, redes*. Duke University Press. Durham and London.
- _____.(2011). *Ecología política de la globalidad y la diferencia*. En: *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. CLACSO. Buenos Aires.
- FAJARDO, Dario (1993). *Espacio y Sociedad. Formación de las Regiones Agrarias en Colombia*. COA. Bogotá.
- GONZÁLEZ, Pablo (2006). *O Colonialismo Interno*. En: Borón, Atílio (2006) *Marxismo Hoy*. Clacso, Buenos Aires.
- HARVEY, David (2007). *Espacios del Capital, Hacia una geografía crítica*. Ediciones Akal, Madrid.
- LATOUCHE, Serge (2003). *Decrecimiento y posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*. El Viejo Topo. España.
- LEFF, Enrique (2000). *Saber Ambiental: sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo veintiuno editores. México.
- _____.(2004). *Racionalidad ambiental. La reapropiación social de la naturaleza*. Siglo veintiuno editores. México.
- MANÇANO FERNÁNDEZ, Bernardo (2009): *Cuestión Agraria: conflictualidad y Desarrollo territorial*, *Land Research Action Network*, 16.05.10, en http://www.landaction.org/spip/IMG/pdf/La-cuestion-agraria_Bernardo-Mancano-Fernandes.pdf
- PORTO-GONÇALVES, Carlos Walter (2009). *Del desarrollo a la autonomía: la reinención de los territorios*. En: *Revista Memoria* 238, Octubre- Noviembre 2009. México.
- _____.(2011). *Ou inventamos ou erramos – Encruzilhadas da integração regional sul-americana*. En: CALIXTRE, André Bojikian (Org.). *Governança global e integração da América do Sul*. IPEA, Brasilia.
- PÉREZ, Luis Eduardo (2001). *Desplazamiento forzado en Colombia 1995-1999: una aproximación empírica a las relaciones entre desplazamiento, conflicto armado y desarrollo*. Tesis de grado de maestría. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- PUBIANO, Norma y Granados, Eduardo (1999). *Migraciones internas y violencia en Colombia: el precio de los equilibrios regionales*. En: CUBIDES, Fernando y DOMINGUEZ, Camilo (1999) (Editores) *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Observatorio Sociopolítico y Cultural, Centro de Estudios Sociales Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia y Ministerio del Interior. Bogotá.
- QUIJANO, Aníbal. (1992). *Raza, etnia, nación: cuestiones abiertas*. En *José Carlos Mariátegui y Europa*. Lima: Amauta.
- _____.(2006). *Colonialidade do poder, eurocentrismo e América Latina*. En: LANDER, Edgardo (coord.) 2006. *A Colonialidade do Saber: eurocentrismo e ciências Sociais*. Clacso, São Paulo/Buenos Aires.
- ROIG, Alexandre (2008). *El desarrollo como conflicto institucionalizado*. En: *Realidad económica* 237. Julio-agosto 2008.
- SARMIENTO, Libardo (2000). *Desarrollo societal, conflicto y territorio*. En: *Desplazamiento forzado interno en Colombia: conflicto, paz y desarrollo*. Memorias del Seminario Internacional. ACNUR – CODEES. Bogotá.
- SERGE, Margarita (2010). *Desarrollo y conflicto: territorios, recursos y paisajes en la historia oculta de proyectos y políticas*. Universidad de los Andes, CESO. Bogotá.